



COSITAS ANTIGUAS

Por Carlos Robreño

LOS COUPLETS DE LA MAYENDIA

EL "couplet" desde luego, tuvo su origen en Francia, en cuyo idioma el "calambour" retorta de labio en labio, ofreciendo la oportunidad del doble sentido picaresco que era condición especial en los comienzos de este frívolo género musical.

En España se adoptó en la misma forma, pero alternándola con una nueva modalidad satírica, dando lugar a que Sagasta, siendo Presidente del Consejo de Ministros en los últimos años del pasado siglo, acostumbraba a bajarse de su coche junto a la puerta del legendario "Apolo", en plena calle de Alcalá, para preguntarle al portero si trabajaba esa noche en el teatro y con dicha interrogación el político español indagaba si se le nombraba en las coplas de las obras que allí se presentaban.

Más tarde, el couplet quiso superarse un poco, aunque invadiendo un género igualmente popular: el sentimentaloido y así, la española Raquel Meller pudo conquistar el París de la Mistinguett, cantando trágicamente "El relicario" o entonando con melancolía "La Violetera".

En la Habana el couplet obtuvo sus primeros triunfos adheridos a las ligeras obritas de género chico, formando parte integral de ellas. Así se hicieron famosas las coplas que cantaban el ya desaparecido "Albisu", la celebrada Esperanza Pastor y el actor Luis Escribá en la revista "Venus Salón" y de semejante suerte tuvieron los que se cantaban en la zarzuela "Enseñanza Libre" que dieron lugar a que a un alcalde capitalino se le llamase cariñosamente "Monono" al sustituir un vocablo equivoco de la tonadilla con dicha palabra. Tal funcionario fué el doctor Juan Ramón O'Farrell.

Poco después, María Conesa alborotaba a los habaneros con los couplets de "La gatita blanca" y más tarde, con el pretexto del desnudo estético que se puso en boga tras la presentación de la "Bella Chelito" el género tornose chabacano y se necesitó de la presencia de una Amalia Molina, por ejemplo, para que el couplet volviera por sus antiguos fueros.

Y por los escenarios de los teatros habaneros desfilaron muchísimas cultivadoras de este género frívolo. Algunas hermosas y elegantes, como la guapisima Roxana; otras feuchas, pero con gran temperamento artístico, como Amalia Isaura que popularizó entre nosotros tonadillas tan graciosas como aquellas del: "Eleuterio, que me has dao?" y la "neurastenia de la Balbina".

Tratar de recordar los nombres de todas aquellas intérpretes extranjeras que en esta ciudad cosecharon aplausos sería exponernos a omisiones la-

mentables pero no podemos dejar de citar a María Tubau, Paquita Escribanó y Gloria Gil Rey que dejaron una grata huella.

Sin embargo, a fines de 1917 se anunció en el Teatro "Irijoa", que desde 1901, cuando en dicho coliseo se celebró la Asamblea Constituyente había cambiado su primitivo nombre por el patriótico de "Martí", el debut de una compañía de zarzuelas y sainetes, procedente de España, en cuyo elenco figuraban las conocidas tiple María y Carmen Puchol y el renombrado actor, idolo del público madrileño, Casimiro Ortas. ¡Ah! También figuraba en el conjunto, como tiple cómica, Consuelo Mayendia.

Las representaciones teatrales en aquel entonces se dividían por tandas y la noche de la primera presentación, las dos partes iniciales sirvieron para que las hermanas Puchol y Casimiro Ortas mostraran ante los habaneros sus cualidades líricas e histriónicas.

En la tercera tanda se ofreció el estreno de una pequeña obrita sin gran trascendencia, titulada: "El Club de las Solteras" y en medio de la cual, Consuelo Mayendia entonaba los couplets de "Flor de Thé", "Los Amórios de Ana" y "Mala entraña".

Y no necesito más aquella tiple fea, chiquitica, cabezona y llegada a la Habana sin gran publicidad para convertirse prontamente en el idolo de nuestro público, opacando la gracia de Casimiro Ortas, la belleza de Carmen Puchol y las aptitudes líricas de su hermana María.

Agotando todo el repertorio sensiblero de ese género, debido en gran parte a la inspiración de Martínez Abades, gran pintor español, la Mayendia reeditó en nuestra capital el éxito de la Meller en París.

Además de las ya citadas, "Mimosa", "Agua que no has de beber", "Calla jilguero", "Agua que va río abajo", "Amor de muñecos" y tantas otras lograron rápidamente el espaldarazo popular y a pesar de que los medios de difusión no eran los modernos, en organillos, pianolas, pianos y hasta en silbidos por las calles se repetían una y otra vez sus notas melosas y tiernas.

La novia olvidada musitaba tristemente junto a la ventana:

"Cuando triste quedo a solas en mi alcoba
le pregunto a la estampita de la virgen,
¿qué he hecho yo, para que así tan mal te
(portes?.

¿Que lo que haces tú conmigo es casi un
(crimen. .!

Mientras el galán despreciado trataba de hacerse oír de la amada:

"si ya sabes que te quiero
¿de qué estás celosa? Mimosa, Mimosa".